

Los inmigrantes en México

México es simultáneamente país de origen, destino y tránsito de flujos migratorios de carácter internacional. Sin embargo, en contraste con el enorme flujo de emigrantes observado en las últimas décadas, la inmigración proveniente del extranjero ha sido relativamente escasa. Durante varias décadas, el perfil contemporáneo de las corrientes de inmigrantes fue marcado por la tradición de asilo y refugio de México. Nuestra nación se ha caracterizado por brindar solidaridad y protección a decenas de miles de personas y ha sido punto de encuentro de personas de diversos orígenes nacionales, así como un espacio para la convivencia intercultural.¹

No obstante el profundo impacto social y cultural derivado de estas migraciones, cabe reconocer que, desde el punto de vista estrictamente demográfico, las corrientes de inmigración a México han sido, en general, de poca cuantía. De acuerdo con los datos provenientes de los censos de población y vivienda, en 1895 residían en México alrededor de 48 mil personas nacidas en el extranjero. Para 1900 y 1910 las cifras se incrementaron a 100 mil y 116 mil personas, respectivamente. Después de la Revolución, en 1921, su número disminuyó a 108 mil, mientras que en 1950 ya sumaban 182 mil personas. A su vez, los censos de 1970, 1980 y 1990 registraron montos de 191 mil, 269 mil y 341 mil personas nacidas en el extranjero, quienes representaron entre 0.40 y 0.42 por ciento de los habitantes del país enumerados en esos años.

Más recientemente, los datos del XII Censo General de Población y Vivienda levantado en febrero del año 2000 indican que la población extranjera de 5 años o más ascendió a cerca de 406 mil personas, cifra que equivale a poco menos de medio punto porcentual de la población de esa edad residente en el país.

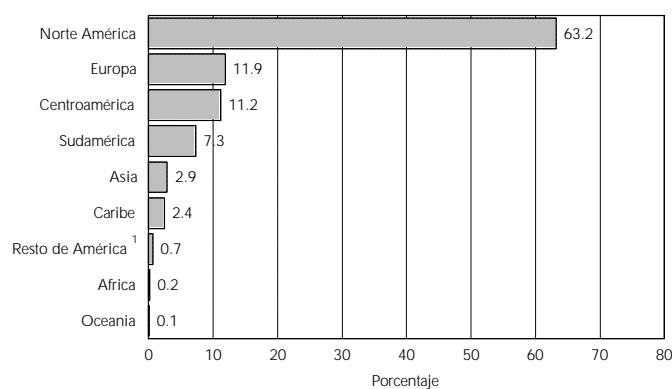
¹ Al respecto, debe recordarse que a partir de 1937, más de 21 mil republicanos españoles que huían de la Guerra Civil ingresaron a México con el ánimo y la esperanza de construir una nueva vida en nuestro país. En 1943, cientos de ancianos, mujeres y niños polacos encontraron refugio en México ante la violencia bélica que tenía lugar en Europa, y más tarde, en 1954, nuestro país concedió asilo a un número importante de ciudadanos guatemaltecos. En esa misma época, numerosos intelectuales de los Estados Unidos encontraron santuario en tierras mexicanas frente a las furias del macartismo. A partir de la década de los setenta, miles de chilenos, argentinos, uruguayos y peruanos buscaron protección en el país. Más recientemente, a principios de la década de los ochenta, algunas decenas de miles de guatemaltecos se refugiaron en México.

México es un país de escasa inmigración

El principal país de procedencia de los nacidos en el extranjero es Estados Unidos, seguido por los originarios de la región latinoamericana

La distribución por lugar de nacimiento indica que Estados Unidos es, con mucho, el principal país de origen de los inmigrantes. Los nativos del vecino país del norte asentados en México representan, desde 1970, más de 50 por ciento de los extranjeros que residen en México e incluso en el año 2000 alcanzaron una cifra ligeramente superior a 63 por ciento. En orden de importancia le siguen los oriundos de los países latinoamericanos, con un peso relativo de 17 por ciento en 1970 y 1980, 27 por ciento en 1990 y 21.6 por ciento en 2000, que es una tendencia que se explica principalmente por el retorno de los refugiados guatemaltecos a su país de origen durante la última década. Finalmente, la participación de los europeos, asiáticos, africanos y los originarios de Oceanía es cada vez menor, con 33 por ciento en 1970, 25 por ciento en 1980, 16 por ciento en 1990 y 15.1 por ciento en 2000 (véase gráfica 1).

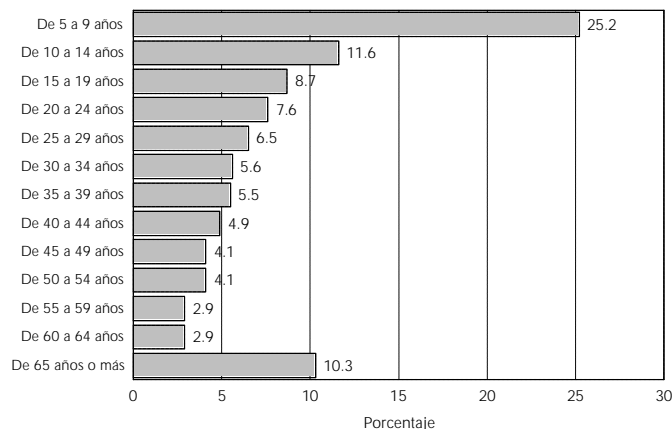
Gráfica 1.
Distribución de la población nacida en el extranjero residente en México por región de origen, 2000



¹Población que declaró haber nacido en algún país del Continente Americano, sin especificar en cual.
Fuente: estimaciones de CONAPO con base en INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Entre los inmigrantes de cinco años o más de edad se advierte una proporción semejante de hombres y mujeres (49.9% y 50.1%, respectivamente), la cual no presenta variaciones muy significativas según el lugar de origen y el periodo de ingreso al país. A su vez, la distribución por edad indica que más de 45 por ciento de los nacidos en el extranjero tiene entre 5 y 19 años de edad (véase gráfica 2), aunque la composición resulta diferente según la procedencia. Se advierte, por ejemplo, que los inmigrantes de los países no americanos muestran una estructura envejecida, lo que sugiere que la inmigración de ultramar ha sido casi inexistente en los últimos años. En contraste, los inmigrantes provenientes de Centro y Sudamérica conforman un perfil centrado más bien en las edades laborales jóvenes. Por su parte, los nativos de Estados Unidos exhiben una pirámide de edades extremadamente ancha en su base, lo cual sugiere que la corriente de inmigración originada en el vecino país del norte se vincula principalmente con la migración de retorno de los mexicanos a sus lugares de origen.

Gráfica 2.
**Distribución de la población nacida en el extranjero
residente en México por grupos de edad, 2000**



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

En relación con el lugar de residencia en México, se puede observar que sólo diez entidades de la República concentran a tres de cada cuatro inmigrantes: Baja California (12.7%), Chihuahua (7.5%), Nuevo León (3.8%) y Tamaulipas (6.0%) en la frontera norte; Guanajuato (3.4%), Jalisco (10.9%) y Michoacán (3.8%) en el bajío y el occidente; el Distrito Federal (13.5%) y el estado de México (6.2%) en el centro; y Chiapas (4.6%) en el sureste. La distribución de los inmigrantes en esos estados de acuerdo con el país de procedencia varía significativamente. Más de la mitad de los nativos de Estados Unidos habitan en las regiones norte y occidente, que son las zonas de emigración tradicional, mientras que una proporción similar de los nacidos fuera del continente americano reside en el Valle de México. En Chiapas vive una proporción significativa de los provenientes de Centroamérica.

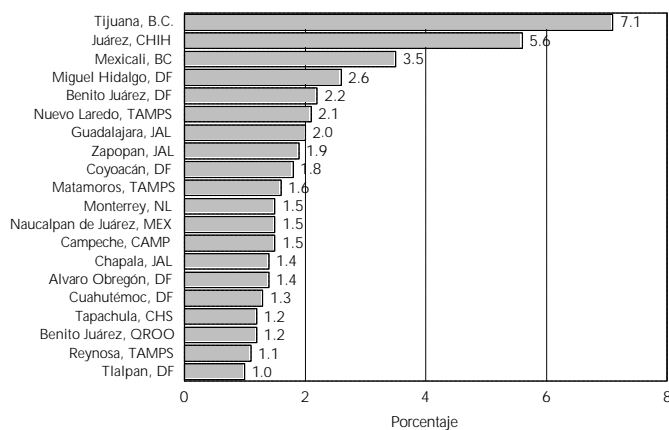
Conviene hacer notar que de los diez municipios o delegaciones del país con mayor presencia de personas nacidas en el extranjero, cinco se ubican en la frontera norte: Tijuana, Juárez, Mexicali, Nuevo Laredo y Matamoros; dos se localizan en Jalisco: Guadalajara y Zapopan; y tres en el Distrito Federal: Benito Juárez, Coyoacán y Miguel Hidalgo. En esos diez municipios se encuentra establecido más de uno de cada cuatro personas nacidas en el extranjero (véase gráfica 3).

Los datos disponibles también indican que la inmigración está compuesta mayoritariamente por individuos que cuentan con elevados niveles educativos. Sólo doce por ciento de los inmigrantes de 15 años o más nacidos en el extranjero tiene una escolaridad equivalente o inferior a primaria completa (véase gráfica 4). En contraste, más de 63 por ciento se caracteriza por una escolaridad de preparatoria o más. A su vez, la participación laboral de los inmigrantes es relativamente baja si se compara con las tasas observadas por la población mexicana, lo que probablemente se

*Los nacidos
en el extranjero residen
principalmente en
algunas ciudades
de la frontera norte
y de Jalisco,
así como en la Zona
Metropolitana
de la Ciudad de México*

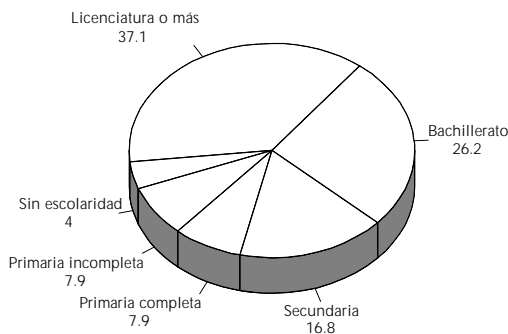
relaciona con una mayor permanencia en la escuela de los más jóvenes (véase gráfica 5). De hecho, únicamente 45 de cada 100 residentes extranjeros de doce años o más forma parte de la población económicamente activa. Entre los ocupados, siete de cada diez participa en el sector terciario; dos de cada diez en el sector secundario; y el resto está inserto en el sector agropecuario (véase gráfica 6).

Gráfica 3.
Distribución de la población nacida en el extranjero
por municipio o delegación de residencia en México, 2000



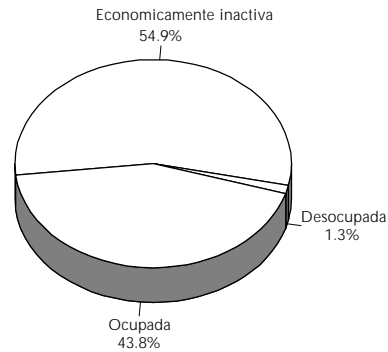
Fuente: estimaciones de CONAPO con base en INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Gráfica 4.
Distribución de la población nacida en el extranjero
residente en México por escolaridad, 2000



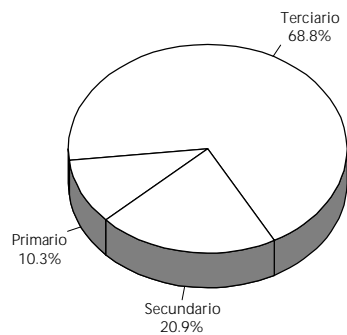
Fuente: estimaciones de CONAPO con base en INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Gráfica 5.
Distribución de la población nacida en el extranjero residente en México por condición de actividad, 2000



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Gráfica 6.
Distribución de la población nacida en el extranjero residente en México por sector de actividad, 2000



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Otras modalidades migratorias

Los flujos provenientes de la región centroamericana han recibido especial atención en los últimos años. En la frontera sur de México se advierte la presencia de varias importantes corrientes migratorias, destacando la de los trabajadores agrícolas temporales y la de los refugiados de origen guatemalteco, así como la de los transmigrantes indocumentados.

La primera de estas corrientes se ha dirigido tradicionalmente al Soconusco de Chiapas. Su medición ha sido difícil debido a que una proporción significativa, pero no determinable de este flujo circular, ha transitado habitualmente por esta región en forma indocumentada. En los últimos años, los esfuerzos orientados a regular esta corriente migratoria ha permitido contar con algunos datos al respecto, pero todavía no existen elementos suficientes para precisar una cifra confiable. Los registros de las autorida-

La frontera sur es un espacio territorial de convergencia de varias modalidades migratorias

des migratorias permiten hablar de entre 50 mil y 75 mil ingresos anuales documentados (que pueden incluir entradas múltiples), a la cual debe adicionársele los ingresos no documentados.

Más recientemente, a principios de los años ochenta, llegaron a nuestro país más de 40 mil refugiados guatemaltecos provenientes primero de las regiones de El Quiché, El Petén y Huehuetenango, y más tarde de otras regiones del vecino país del sur, quienes se instalaron en decenas de campamentos localizados en la frontera sur. Después de casi cuatro lustros de estancia en territorio nacional, más de 75 por ciento de los refugiados regresaron de manera voluntaria a su país de origen. El gobierno les otorgó la residencia definitiva o la nacionalidad mexicana a quienes optaron por permanecer en México, con lo cual, a partir de 1998 se inició formalmente el fin del refugio guatemalteco en nuestro país. En agosto de ese año todavía se encontraban establecidos en México alrededor de 25 mil personas, incluidos los descendientes del grupo original, asentados en 113 campamentos de los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo, quienes en su mayoría eran descendientes del grupo original.

El flujo de transmigrantes, que está integrado por aquellas personas que se internan en el territorio nacional con el propósito de llegar a un tercer país (principalmente Estados Unidos), también ha adquirido una importancia creciente en las últimas dos décadas. Se estima que la magnitud del flujo de transmigrantes documentados asciende a cerca de 200 mil personas por año, aunque se sabe que un número aún no determinado lleva a cabo el desplazamiento en condiciones no autorizadas. Sólo se cuenta con las cifras correspondientes al número de aseguramientos realizados por las autoridades migratorias mexicanas. De acuerdo con los datos disponibles, los aseguramientos han ido en constante ascenso y muestran dos puntos de inflexión: uno, en 1980, cuando rebasó la barrera de diez mil acciones, y el otro, en 1990, cuando sobrepasó la cifra de cien mil acciones anuales. La casi totalidad de los aseguramientos llevados a cabo en los últimos años ha correspondido sistemáticamente a los migrantes procedentes de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.